El arte y la ciencia del cuidado infantil

J. Ronald Lally
Centro de Estudios del Niño y la Familia
WestEd

El buen cuidado infantil para niños de cero a tres años es una mezcla de arte y ciencia. La ciencia del cuidado infantil incluye conocimientos sobre salud y seguridad, las etapas del desarrollo en los primeros años de vida, y las diferencias en cuanto a temperamento y otros rasgos individuales. El arte del cuidado infantil es la habilidad de responder al niño —o a un grupo de niños— en el momento, de una manera que apoye el desarrollo.

Hay siete "dones" que un buen programa de cuidado infantil ofrece a los bebés y a los niños muy pequeños. **El cariño, el apoyo, la seguridad** y **la capacidad de anticipar** les permiten a los niños confiar en que serán amados y cuidados. **Un ambiente predecible, la concentración, el ánimo** y **la expansión** facilitan el desarrollo intelectual del niño pequeño. Para ofrecer estos dones, un ambiente de cuidado infantil debe tener cuidadores capacitados y sensibles. Para poder usar todo su conocimiento y sensibilidad, los cuidadores necesitan estar apoyados por pautas que garanticen los grupos pequeños, la existencia de un cuidador principal y continuidad en el cuidado infantil.

El cariño es dar. Los bebés humanos están indefensos durante mucho tiempo. Dependen de los adultos para recibir calor, alimentación y protección. Puesto que los bebés son muy diferentes entre sí, dar cariño significa responder a cada bebé de manera individualizada. El bebé desarrolla un fuerte apego a medida que siente que el cuidador lo comprende y está siempre a su disposición. Es así como experimenta el placer de sentirse conectado a otro. El cariño es importante a lo largo de los primeros años, aunque su forma cambie a medida que el niño va creciendo. La respuesta inmediata apropiada a un bebé tierno (no se puede "mimar demasiado" a un bebé durante su primer año) puede ser reemplazada por el mensaje: "si lo deseas, aquí me tienes". Con los bebés mayorcitos, el cariño individualizado y sensible significa darle a un niño tímido el tiempo y el espacio para moverse lentamente, y asegurarse de que un niño activo tenga un lugar para dar salida a su energía.

El apoyo, en el contexto del cuidado de niños de cero a tres años, ayuda al niño a lograr los tres cambios importantes en el desarrollo que ocurren en los primeros tres años. El *bebé tierno*, que aún no gatea, necesita mucho cariño para desarrollar la confianza básica en el mundo. Los *bebés que se movilizan*, desde el momento en que comienzan a gatear hasta los 15 meses, necesitan un entorno seguro e interesante, respeto por su creciente necesidad de explorar y saber que el cuidador está a su disposición cuando lo necesiten. Los *bebés mayorcitos*, a partir de los 17 ó 19 meses,

Desarrollado por J. Ronald Lally. © WestEd, Programa para el Cuidado Infantil.
Este documento se puede reproducir para fines educativos.
Documento traducido por InterCultura Multilingual Media, San Francisco, CA.

necesitan apoyo para aprender acerca de sí mismos en relación con los demás. Los cuidadores ofrecen ese apoyo al reconocer la intensidad de los sentimientos de los niños pequeños, fomentar la curiosidad y la independencia y, al mismo tiempo, enseñar y aplicar las reglas que permiten a niños y adultos vivir en armonía.

La seguridad, estrechamente relacionada con el cariño y el apoyo, es lo que hace que el programa de cuidado infantil sea un "refugio seguro" para niños y adultos. El bebé tierno o niño pequeño siente: "Todo está bien. Aquí no puede pasar nada malo". Los cuidadores les proporcionan seguridad a los bebés al ofrecerles cariño y apoyo con regularidad. Para los bebés mayorcitos, las reglas que los cuidadores les enseñan, de "No golpear ni destruir las cosas", mantienen su sentimiento de seguridad.

Un ambiente predecible es un "don" básico para el sentido de seguridad fundamental del niño, así como para el desarrollo intelectual, pero que a menudo ha sido malentendido en el contexto del cuidado infantil. La habilidad de anticipar tiene un componente social (las personas que conozco estarán aquí conmigo) y otro espacial (sé dónde encontrar los rompecabezas y dónde puedo andar en triciclo). Lo predecible evita el caos y la rigidez. Para los niños de cero a tres años, lo predecible implica rituales y ritmos a lo largo del día que no se guían por el reloj sino por una cierta secuencia (siesta, juego, luego llega mamá).

Cariño, apoyo, seguridad y la habilidad de anticipar son dones que todos los niños pequeños necesitan. Por ello no sorprende que el cariño, el apoyo, la seguridad y la habilidad de anticipar sean también componentes básicos de las estrategias de tratamiento para niños pequeños que han padecido maltrato y abandono. Antes de que los bebés tiernos puedan explorar su entorno con propósito y desarrollar todo su potencial intelectual, deben sentirse seguros. Una vez que han encontrado la seguridad, pueden embarcarse en la búsqueda de desafíos.

La concentración apoya la atención del niño de cero a tres años en el entorno de aprendizaje. El periodo de atención de un niño pequeño aumentará si no se interfiere, pero es difícil que un niño de cero a tres años se concentre si hay demasiados niños en un espacio pequeño, demasiados juguetes, demasiado ruido (incluida la música "de fondo") o demasiadas interrupciones del sutil intercambio entre el niño y el cuidador. El trabajo del cuidador es facilitar que el niño pequeño se concentre en una actividad significativa prestando atención a lo que fascina a cada niño, protegiendo al niño de demasiados estímulos y, siempre, ofreciendo una presencia tranquila y confiable que libere la energía del niño para aprender.

El ánimo del cuidador le dice al niño de cero a tres años: "Tengo confianza en tus crecientes habilidades". Un cuidador con experiencia comprende las lecciones que cada bebé está aprendiendo cuando éste intenta comprender el mundo mediante la imitación, el uso de herramientas y la experimentación de causa y efecto. Sabe que por lo menos la mitad del "currículo" de los niños de cero a tres años proviene del propio interés e iniciativa del niño. El ánimo refleja la sólida base del cuidador en la ciencia del cuidado infantil. El cuidador capacitado entiende cuánto ha avanzado un bebé cuando

logra sacar una pelota de debajo de una resbaladilla o girar la perilla que activa la caja de música. Así el cuidador responde con entusiasmo sincero y específico, y no simplemente aplaudiendo o corrigiendo al niño.

La expansión del aprendizaje del niño pequeño implica “bañar al niño en lenguaje”. Como siempre, el objetivo es observar las señales del niño y construir sobre sus propios intereses, comentando lo que está haciendo, hablando con él y animándolo a usar las palabras para guiar sus actividades (lo que los expertos en desarrollo infantil llaman “describir lo que está haciendo”). El cuidador también puede ampliar el aprendizaje del niño mediante acciones: asumir un papel en un juego dramático con niños de dos años, girar ligeramente un rompecabezas para que un niño frustrado pueda ver la solución con mayor facilidad o agregar un giro inesperado a un juego familiar para desafiar la imaginación.

Un programa de cuidado infantil que ofrece estos siete dones —cariño, apoyo, seguridad, un ambiente previsible, concentración, ánimo y expansión— a los niños de cero a tres años es un programa de alta calidad. Pero la capacidad de ofrecer esos dones a los niños radica en los elementos estructurales anteriormente señalados que caracterizan la alta calidad: los grupos pequeños, un número adecuado de cuidadores, la existencia de un sistema de cuidado principal y la continuidad en el cuidado infantil. Además, se necesitan adultos bien capacitados que se sientan apoyados por sus compañeros y las condiciones de trabajo. Los elementos que caracterizan la alta calidad cuestan más de lo que la mayoría de las familias con niños de cero a tres años pueden pagar. La búsqueda de alta calidad en el cuidado infantil es una expedición que debe involucrar a toda la sociedad y exigir una inversión pública significativa.